



## A UNA POETISA.



A LA BELLISIMA ECUATORIANA STA. DOLORES SUCRE,  
EN PRUEBA DE LA ADMIRACION MAS PROFUNDA.



**T**ambien padeces y tambien deliras  
Sensiblemente, Americana hermosa,  
Y en tus insomnios lúgubres suspiras  
Por la futura libertad gloriosa.

Tambien el gérmen del dolor eterno  
En tu amoroso corazon fermenta  
Y el llanto amargo que vertió el infierno  
Ansiosa bebes, porque estás sedienta.

Y caes en honda postracion á veces,  
Por mas que esfuerzos gigantescos hagas,  
Y hiel y escoria y horrosas heces  
En tus nocturnas convulsiones tragas!

En vano sombras y esperanzas yertas  
En tu doliente inspiracion invocas,  
Pues no responden ilusiones muertas  
Al llamamiento de mortales bocas!

Tus amarguras se condensan tardas,  
 Cual las tinieblas del eterno abismo,  
 Y ves llorando, aunque constante aguardas,  
 Siempre las horas resbalar lo mismo.

Y en torno vuelves los candentes ojos  
 Y con garganta enronquecida gritas  
 Y encuentras siempre por doquier abrojos  
 Y escuchas voces por doquier malditas!

Yo te comprendo, serafín divino,  
 En tus profundas abstracciones graves,  
 Porque irritado me entregó el destino  
 Del turbulento corazón las llaves.

Mis pensamientos clandestinos entran  
 De las conciencias en los negros fondos  
 Y allí la clave universal encuentran  
 De los deleites y tormentos hondos.

Yo ví en su centro tu existir sombrío,  
 Hirviente cráter tenebroso y denso,  
 Donde amalgama el infortunio impio  
 Tus concepciones en turbión inmenso.

Yo ví el principio de inmortal esencia  
 Que en ese infierno triunfador domina,  
 Vision gloriosa de la eterna ciencia,  
 Rayo sublime de la luz divina.

Están pidiendo sin cesar divorcio  
 La vil materia y el etéreo instinto,  
 Pues aunque viven en servil consorcio  
 Propenden ambos á su fin distinto.

Nada se encuentra en la falaz materia  
 Que digno asunto al pensamiento sea—  
 Es todo fango, corrupcion, miseria,  
 Sepulcro horrible que la luz blanquea.

Es nuestra vida cual la espuma breve,  
 La devoran hambrientos los pesares—  
 La dicha pasa, cual la sombra leve  
 Que deja el ave al transponer los mares!

Yo te ví, melancólica azucena,  
 En el desierto ardiente florecer,  
 En tus fragancias perfumar la arena,  
 Doblar el tallo frágil... y caer!

Quién ha trocado tu sinpar belleza  
 Y tu radiante juvenil fulgor  
 En sombras de fatídica tristeza,  
 En restos cadavéricos de amor!

Quién ha ceñido tu gloriosa frente  
 De ensangrentadas hórridas espinas,  
 En vez del iris fúlgido, esplendente  
 De las sagradas vírgenes divinas!

Enamorada y lánguida hermosura,  
 Romántica ilusion de los dolores,  
 Hay en tu blanca, celestial figura  
 Una sublime eternidad de amores!

Cuando levantas tu jentil cabeza,  
 Cuando inspirada tu semblante animas,  
 Tu beldad reverbera en tu tristeza  
 Y el entusiasta corazón lastimas.

¡ Ah si un profundo sentimiento fuerte  
 Vencer pudiera el infortunio impio,  
 Yo quebrantára tu contraria suerte  
 Con el profundo sentimiento mio !

Sufre en silencio y en silencio llora  
 Con tus dolores, serafin sublime,  
 Hasta que radie la divina aurora  
 Que al desterrado celestial redime.

Yo en mi desgracia la irrisión mundana  
 Duro, cual bronce, imperturbable afronto  
 Y audaz insulto la soberbia humana,  
 Pronto al sarcasmo, al sentimiento pronto.

Pero tú, dolorosa pasionaria,  
 Fatigada de amor y de tristeza,  
 Qué te harás en el mundo solitaria !  
 Qué te harás entre abrojos y maleza !

Qué será de tus suaves melodias,  
 Qué será de tus blancas ilusiones,  
 En medio de maléficaharpías,  
 En medio de letales escorpiones !

El hombre infame sin pudor mancilla  
 Del sexo débil la sensible frente,  
 Y aunque sin mancha tu hermosura brilla,  
 Puede mancharla su maldad demente.

Por eso ¡ ay triste ! tu aflicción devoras  
 Aunque reviente palpitando el pecho,  
 Porque en tu amarga soledad no ignoras  
 Que hasta del llanto te negó el derecho !

Naúfraga triste, inconsolable sombra,  
 Vaga en la noche del eterno olvido  
 Y en voz doliente y funeral te nombra,  
 Lanzando intenso y punzador gemido !

Mas tú no viertas amoroso llanto,  
 Sufre en silencio, desgraciada amiga,  
 Si no quieres que el vulgo en tu quebranto  
 Con perversas calumnias te persiga.

Deja que hambrienta en hidrofobia eterna  
 La vil carcoma tus entrañas roa,  
 Deja que aferre tu existencia interna  
 El ferreo nudo constrictor del boa !

El vulgo que sacrílego blasfema,  
 Atormentado de aversión y envidia,  
 Juzga tus raptos de ambición suprema  
 En vil sentencia con mordaz perfidia.

Dobla y esconde tu virgínea frente,  
 Puro y hermoso y perfumado lirio,  
 Antes que sientas el fulgor candente  
 Del irritado y fulminante Sirio.

Se ha mologrado tu doliente anhelo,  
 Se ha mologrado, porque Dios lo quiso !...  
 Levanta audaz al firmamento el vuelo,  
 Peregrina inmortal del paraíso.

Qué pueden ofrecer á tus amores  
 Los hijos degradados de la tierra ?  
 Podredumbre y blasfemias y dolores  
 Y eterna confusión y eterna guerra.

Se acabó la virtud entre los hombres,  
Se acabó la lealtad y la hidalguia . . .  
Solo conservan melodiosos nombres  
Y en el podrido corazon . . . falsia!

Hoy el mancebo, cual centauro inmundo,  
No busca en el amor sinó materia.  
¡Oh qué esperas ¡mujer! en este mundo,  
Deja esta torpe, nauseabunda feria!

¡Quieres vivir, como movible estatua,  
Siempre en bestial y estúpido marasmo;  
O ser coqueta fementida y fatua  
De la virtud y del amor sarcasmo!

Tiempos bien tristes te han cabido en suerte,  
Sublime, entusiasmada poetisa! . . . . .  
Dí! . . . no te brinda el ángel de la muerte  
Su dolorosa y lúgubre sonrisa!

Doliente serafin de los amores,  
Tiende á las cumbres del zenít tus alas;  
Y no me olvides, cuando libre mores  
Del firmamento en las etereas alas!



## INTRODUCCION

DE UN POEMA TITULADO

LA PASCUA DE RESURRECCION Y EL DIA DE LOS DIFUNTOS.



AL DISTINGUIDO LITERATO D. MANUEL DE LA PEÑA  
EN PRENDA DE LA AMISTAD MAS SINCERA.



**E**l firmamento azul y el continente,  
Como las tumbas, en silencio están:  
Solo resuena lánguido y doliente  
El vago estruendo del distante mar.

La noche vierte plácido beleño,  
Confusa y soñolienta lobreguez,  
Sus alas invisibles bate el sueño  
Y acaricia los párpados tal vez.

Quizá retumba en la mortuoria calma  
El rumor de los siglos que se van,  
Y escucha atenta y suspendida el alma  
De los astros la música inmortal.

Yace en funesta soledad el mundo:  
Yo solitario y en vigilia estoy,  
Yo solitario, en mi dolor profundo,  
Y el grande abismo . . . el gran misterio . . . Dios!

Virginal, melancólica y serena,  
Como el fantasma del primer amor,  
Sube á los cielos en bonanza plena  
La blanca solitaria del dolor.

Su misterioso y pálido semblante  
Resplandece en la inmensa obscuridad,  
Imájen de mi amor agonizante,  
Antorcha de la negra eternidad!

Las sombras de otros tiempos, peregrinas,  
Suspiran moribundas junto á mí,  
Y levantan las músicas divinas,  
Que allá entre sueños en mi infancia oí!

Misterios! soledad! melancolía!  
Secretas vibraciones de otro ser,  
Venid y consolad el alma mía,  
Que siento de pasión desfallecer.

De mi existencia el insondable fondo  
Comienza tristemente á iluminar  
Una memoria con afán tan hondo  
Que convida á llorar y á sollozar.

Doliente compañera de mi musa,  
Ilusión inmortal del porvenir,  
Que me convida en oración confusa  
A postrarme en las tumbas... y á morir!

A morir! á morir! para buscarla  
En la verdad consubstancial del bien,  
Y verla eternamente y adorarla  
En la santa ciudad ¡Jerusalén!

Todo me inspira doloroso tedio,  
Afan inútil y ansiedad sin fin.  
No hay en el mundo para mí remedio,  
Señor! Señor! acuérdate de mí!

¡Oh si besara mi abrasada frente  
Frenética de amor una mujer,  
Mi vida de ternura falleciente  
Fuera un sollozo de inmortal placer.

Beldad divina de mi amor eterno,  
Que en otros tiempos y otros mundos ví,  
Dame un abrazo cariñoso y tierno!  
Reclina tu cabeza sobre mí!

¡Oh ven! ven á escuchar de tu poeta  
El pobre y melancólico laud,  
Mas triste que la triste violeta,  
Mas fúnebre que el fúnebre ataud.

Por qué no vienes, adorada mía,  
A sentarte amorosa junto á mí?  
Has olvidado el inefable día,  
En que temblando sollozar te ví?

¡Por qué en tan triste soledad me dejas,  
Por qué me ocultas tu gloriosa faz,  
Y, desoyendo mis amargas quejas,  
Te envuelves entre sombras... y te vas!

También tú, entusiasmada poetisa,  
Has olvidado mi pasión fatal:  
También tú, mas sublime que Heloisa,  
Misteriosa, fantástica, inmortal!

Tambien tú, peregrina del vacío,  
Ráfaga eterna de amorosa luz,  
Has olvidado el sentimiento mio,  
Tal vez temiendo compartir mi cruz?

Tambien tú! tambien tú! me has olvidado  
En los hondos abismos de dolor!  
Desventurado soy! desventurado!  
Desventurado eternamente soy!

Insondable, eternal melancolía  
Envuelve toda mi existencia ya:  
Cual la muerte está triste el alma mia,  
Como la nada solitaria está!

Si el grande abismo de afliccion te espanta,  
Que hemos abierto para mí los dos,  
Llora y levanta, serafin, levanta  
Una plegaria dolorosa á Dios!

¡ Ay! no sabes hermosa peregrina  
Cuanto me aflije y atormenta el mal:  
La maldad de los hombres me asesina,  
Es un infierno mi existencia real.

Como una roca que arrastró el torrente,  
En este pozo de impiedad caí:  
Nadie acaricia mi amorosa frente  
Nadie levanta una oracion por mí!

Los años mas hermosos de mi vida  
Contemplo melancólicos pasar,  
Cual turbias ondas que en fatal corrida  
Van á perderse al insondable mar.

Quando medito en mi dolor profundo,  
Si se olvidará el corazón de tí,  
Cual réprobo Luzbel me viera el mundo  
En hórridas blasfemias prorumpir.

Yo que he sentido arrebatado mi alma  
De un gran destino el turbulento afán,  
Yo que he soñado con la eterna palma  
Del Dante, Milton, Calderon y Ossian.

Yo confundido en la bestial caverna,  
Yo que me abraso en generoso ardor,  
Yo que indomable en mi desgracia acerba  
Jamás mi frente doblegué al dolor.

Yo cariñoso, entusiasmado, tierno  
Eternamente condenado aquí!  
Aquí! en el fondo del abismo eterno,  
Cual bestia impura, cual soez reptil.

Yo que en alma turbulenta llevo  
Del bien eterno la inmortal vision,  
Yo que con alas de huracan me elevo  
A comprender la inmensidad de Dios!

Yo aqui en el fondo del abismo obscuro  
Aquí enclavado en postracion cruel,  
Bajo las plantas del demonio impuro,  
Tragando escoria y devorando hiel!!.....

Levántate! levántate! alma mia!  
Levántate, colérico león!  
Levántate, terrífica y sombría,  
Levántate, cual súbito aguilon!

¡Oh no sabes! no sabes que el poeta  
Es águila real del porvenir?  
Levántate, cual rápido cometa,  
En órbita esplendente á refulgir!

Del génio osado el pensamiento ardiente  
Se inflama y triunfa en la futura edad.  
Ay! no te olvides de mi afan doliente,  
No te olvides de mí ¡posteridad!

Mírame solo y de fortuna exhausto,  
Eternamente agonizar de amor,  
Mas dolorido que un amor infausto,  
Mas desgraciado que el doliente Job!

Todos mis huesos quebrantados crujen  
Y en espantosa contorsion están;  
Y estas catervas que en mi torno rujen,  
Ay! escarnecen mi amoroso afan.

Estas amargas, plañideras notas,  
Ecos muy vagos de mis penas son:  
Están ya todas mis entrañas rotas  
Y aun arde en ellas generoso amor.

Doliente, moribundo, abandonado,  
Como una sombra en la region polar....  
¡Ay lágrimas de amor que he malogrado,  
¡Ay bendiciones y plegarias.... ¡ay!....

Mi vida está ya seca, como el heno  
Que ardiente abrasa el africano sol,  
Y aun me carcome y me taladra el seno  
De la eterna ansiedad el escorpion!

Oh si algun rayo de la gloria eterna  
Mi vida obscura iluminase aquí,  
Entusiasmada, tempestuosa y tierna  
Quizá volviera á florecer sin fin.

¡Oh estrella milagrosa del olvido!  
¡Oh siempre amorosísima ilusion!  
Con cuánto afan al porvenir le pido  
De la gloria el divino resplandor.

Una aureola para tí, bien mio,  
Y palmas y laureles para tí....  
¡Oh blanca peregrina del vacío!  
¿Por qué me has hecho desgraciado así?

Nunca la sombra del eterno olvido,  
Cual mil mortaja cubrirá tu sien,  
Porque resuena mi inmortal gemido  
Allá en la negra eternidad..... mujer!

Espíritus de amor meditabundos,  
Que en la infinita soledad plañís,  
Desterrados quizá de aquellos mundos  
Que allá entre sueños en mi patria ví.

Inteligencias generosas, hijas  
Enamoradas del eterno bien,  
Que, en las supremas realidades fijas,  
Suspirais por la mística Salen.

Vosotras que en seráficos arrobos  
Contemplais desde el valle del dolor,  
En cristalinos rutilantes globos  
Reverberando el infinito amor.

Vosotras que volveis hácia el olvido,  
 Bañada en llanto la amorosa faz,  
 Por ver si escuchais algun gemido  
 De los amantes desgraciados . . . . . ¡ ay !

Inteligencias santas y divinas,  
 Enamoradas de la eterna luz,  
 Que, traspasadas de hórridas espinas,  
 De los dolores abrazais la cruz.

Estupendas, terríficas visiones  
 De la augusta y sublime eternidad,  
 Del hondo porvenir generaciones  
 Que en el divino pensamiento estais.

Escuchad ! escuchad ! el alarido  
 De un desgraciado que al morir de amor,  
 Anhela á redimir del negro olvido  
 De sus amores la divina flor.

Escuchad las dolientes melodías  
 De un alma melancólica que va,  
 Como el triste profeta Jeremias,  
 A sentarse en las ruinas . . . . y á llorar !

Escuchad al poeta desgraciado,  
 Quizá os deleite su amorosa voz.  
 ¡ Quién sabe los tesoros que le ha dado  
 En sus bondades infinitas Dios !

Voy á contaros una historia triste,  
 Estadme atentos, si quereis llorar :  
 Es una historia que en el alma existe,  
 Cual blanca perla en el profundo mar.

## FRAGMENTOS.



AL POETA SUD-AMERICANO D. NUMA P. LLONA.

### I.

**E**n tu presencia se agitó mi alma  
 Y estremecido suspiré de amor,  
 Y en vez de tédio y dolorosa calma  
 Sentí profundo inestinguible ardor.

De tu influencia al delicioso alhago  
 Sentí el misterio y la efusion del bien,  
 Como el recuerdo melodioso y vago  
 Que entre tinieblas nos dejó el Eden.

Brotando hermosa claridad interna  
 En mi existencia se inflamó la fé,  
 Y una mirada cariñosa y tierna  
 En tu semblante celestial clavé !

Qué magia ! qué ternura y alegría  
 En tu belleza floreciente ví !  
 Qué íntima suavidad ! qué melodia !  
 Qué vaporosa languidez sentí !

Ceñida estabas de virgínea palma  
 En tu florida y venturosa edad,  
 Reverberando en tu semblante el alma,  
 Cual sol eterno, su inmortal bondad.

Brindando estabas celestial ternura,  
 Gloria, entusiasmo, juventud, pasion . . . .  
 Toda tu blanca y virginal figura  
 Era divina y milagrosa uncion !



Músicas suaves á los vientos dabas  
Y efluvios blandos de fragante olor .....  
¡ Como inspirado sarafin estabas  
En un deliquio de infinito amor !

¡ Ay! tu hermosura enterneció mi vida  
Y fatigado de pasión lloré,  
Y las fragancias de mi edad florida  
Para brindarte en oblacion busqué.

Mi pecho estaba de tormentas lleno,  
Cual tremebundo, abrasador volcan,  
Cuando en su vientre con fragor de trueno  
Igneos torrentes rebramando están.

Brindarte ansiaba juvenil pureza  
Omnipotencia, magestad, virtud,  
Triunfos, coronas, esplendor, belleza  
Eternos bienes é inmortal salud.

Y nada! nada que ofrecer tenía,  
Estaba muerta mi amorosa luz!  
Mi desgraciada juventud moria,  
Siempre arrastrando la penosa cruz!

Atormentado de ambicion ardiente,  
Una mirada al porvenir lancé .....  
Tambien estaba el porvenir doliente  
Y en su profunda oscuridad lloré!

Rasgué la sombra del medroso olvido  
Y sus funestas soledades ví .....  
La sombra infausta de mi amor perdido  
Aun fascinaba sollozando allí!

Hubo un momento de estupor ambiguo ...  
Una salmodia funeral se oyó! ....  
Y el gran cadáver de mi amor antiguo  
En la sublime eternidad se hundió!!

Al son eterno de dolientes bronces  
Quise tan honda sensacion cantar ;  
Mas solo pude fascinado entonces  
Temblar de gozo y de pasión temblar.

Pues viendo estaba tu adorable frente  
Envuelta en blondas de radiante luz,  
Cual sol triunfante que inflamó el Oriente,  
Iluminando el firmamento azul.

*Sentí otra vez el éxtasis eterno,  
En la inmortal felicidad creí,  
Subí al Empíreo, descendí al infierno  
Y tu hermosura en lo infinito ví!*

## II.

Despues que ha tragado del modo que os plugo  
Las hórridas heces de acérrima hiel,  
La víctima triste bendice al verdugo  
Y al cielo levanta plegarias por él!

Ya todo ha pasado. Mi audaz fantasía  
Sus alas de fuego cansadas plegó .....  
Tu imájen funesta, cual noche sombría,  
Me inspira doliente, profundo terror.

La vida es muy corta, la vida es escasa,  
Y son mis pasiones eterno huracan ...  
Mi amor nunca muere, mi amor nunca pasa,  
Cual esas pasiones que vienen y van.

Yo sé que mis trovas, mis quejas, mis llantos,  
Te causan fastio, te inspiran desden ;  
Mas ¡ah! no desoigas mis últimos cantos  
Y arroja al olvido mi nombre después!

Estuve en tus bodas, perdida alma mía!  
Y oculto en la sombra de lejos te ví,  
Y en mi dolorosa y horrenda agonía  
Rogué á Dios que fueras esposa feliz!

*Bien hayas mil veces, beldad milagrosa,  
Bien hayas mil veces,—temblando exclamé—  
Bien haya el esposo, bien haya la esposa  
Que pone sus gracias divinas en él!*

Y entonces al hombre que odiaba en el alma  
Con odio sangriento, cual ódia Satan,  
Bendije, sintiendo suavísima calma,  
Bendije, sintiendo purísimo afán.

Y tuve un consuelo tan grande ¡Dios mío!  
Sentí tan sagrada, tan tierna efusión...  
Mi faz dolorosa de llanto era un río...!  
Mis lábios besaron la mano de Dios!.....

Las hojas que nacen, las hojas que caen,  
Las horas que vienen, las horas que van,  
La luz, las tinieblas... memorias me traen  
De mi malogrado, tristísimo afán!

Si yo te recuerdo, si alguno te nombra,  
Cual frágil arista, comienzo á temblar!  
Mi espíritu envuelve mortífera sombra,  
Mi cuello estrangula sangriento dogal.

¡Ah! dí que te hice, beldad misteriosa,  
¿Fué un crimen acaso mi fúnebre ardor?  
¿Acaso fué un crimen la trova armoniosa  
Que osé consagrarte llorando de amor?

¿Por qué no me amaste, divina alma mía!  
Conmigo tú fueras mujer muy feliz:  
Te hubiera adorado de noche y de día,  
Qué cosas no hiciera tu amante por tí?

Te amaba yo tanto, con tanta vehemencia,  
Con tanta ternura, con tanta efusión...  
Tu voz me inspiraba gloriosa demencia,  
Tu faz me inspiraba divina ilusión.

Mas tú me dijiste mil cosas estrañas,  
Después recibiste mis quejas muy mal.  
Y al fin desgarraste mis tiernas entrañas,  
Así cual si fueras demonio infernal.

En vano escuchastes el hondo estallido  
De mi comprimida, sublime pasión;  
Volviste los ojos, cerraste el oído  
Y horribles sarcasmos tu aliento arrojó.

Pues tú que buscabas la dicha en tu prosa,  
Siguiendo del vulgo la senda trivial—  
¿Qué vale, dijiste, tu lira enojosa?  
Mas quiero un pedazo de carne ó de pan.

¿Qué vale tu lira llorosa y sensible?  
¿A quién no fastidia tu eterna canción?  
Yo quiero riquezas y un hombre tangible...  
En estos poetas es todo ilusión.

Silencio!! blasfemas!! El marcha delante,  
Pontífice angusto de estirpe inmortal,  
Llevando en sus hombros, fortísimo Atlante,  
La gran pesadumbre del mundo moral.

Antítesis viva, grandiosa existencia,  
Es ángel y es jénio y es hombre también:  
Sus ojos penetran el arte y la ciencia  
Y alcanzan los polos del mal y del bien.

Aquellas que traga la tumba sombría,  
Y nunca gozaron su ardiente pasión,  
¡Aquellas no saben lo que es la ambrosia  
Que deja en las almas la gracia de Dios!

Aquellas no saben lo que es la fragancia  
Del alma candente del genio inmortal.  
Aquellas no prueban de amor la substancia  
Ni el goce del alma, ni el goce carnal.

¡Mujer! del poeta la intensa ternura  
Produce en las almas amantes furor:  
Su boca es un néctar de eterna dulzura,  
Su voz es un hondo sollozo de amor!

¡Mujer! del poeta los íntimos besos  
Encienden el vago perfume del bien,  
Y abrazan las almas y abrazan los huesos  
Con llamas divinas de eterno placer.

¡Mujer! blasfemabas, pues tú no sabías  
Que el pobre poeta no es todo ilusión:  
También tiene pompas y tiene alegrías  
Y alcanza riquezas y tiene ambición!

Y tiene del génio la fiebre amorosa,  
Y tiene del ángel la vaga inquietud—  
Furores carnales y sed voluptuosa,  
Y sueños divinos de amor y virtud!

Y tiene del rayo la luz que fascina,  
Y tiene inefables deliquios de amor,  
Y tiene la eterea, fragancia divina  
Que enciende en las almas tristísimas Dios....

Mas todo fué inútil... Y yo sin embargo  
Que nada en el mundo pretendo de tí,  
Ofrezco á los cielos mi cáliz amargo,  
Rogando que seas esposa feliz.

Belleza, fortuna, lisonjas, donaires,  
Se acaban muy pronto, muy pronto, mujer;  
Fugaz mariposa que flota en los aires,  
Confusa esperanza que muere al nacer!

Después que consumas el cáliz de almíbar  
Que puso en tus lábios falaz ilusión,  
Y sientas el áspid, el hórrido acíbar,  
Que vierte en las almas el negro dolor:

Y sientas cansancio y sientas hastio  
Debajo del peso del vulgo bestial,  
Después que comprendas, la nada, el vacío  
Del mundo prosaico, del mundo real:

Y sientas! y sientas la espina del tedio,  
Y el tiempo futuro te inspire terror,  
Y llores y grites y no halles remedio  
Y olvides el mundo y olvides á Dios!...

Entonces!... inclina tu pálida frente  
Allá ante el abismo del tiempo que fué,  
Y escucha el nocturno, lejano y doliente  
Gemido que exhalan las sombras del bien.

Escucha los ruidos, el ¡ay! el estruendo,  
De tu ya pasada, feliz juventud,  
Las músicas tristes que exhalan muriendo  
Los cisnes divinos de amor y virtud!

Y entonces!... entonces!... de allá del olvido  
Oirás levantarse mi voz funeral!  
De amor y de muerte sublime alarido,  
De amor y de muerte plegaria inmortal!

Y entonces... entonces... perdida alma mía,  
Mi sombra entre sombras queridas verás...  
Y yo sollozando tal vez te sonría...  
Y tú suspirando tal vez llorarás!!

Mas todo fué inútil... A Dios no le plugo  
Que aquí floreciese tan místico amor,  
Y el ídolo frágil trocando en verdugo  
Llenó mi existencia de luto y de horror.

Mi vida es un lecho de espinas y escombros,  
Desierto sin aire, desierto sin luz!  
Apenas ya pueden mis débiles hombros  
Llevar arrastrando mi pena y mi cruz!

Los hombres que tienen entrañas de hiena,  
Los hombres que tienen instinto cruel,  
Con rudos sarcasmos consuelan mi pena,  
Con hórridas heces mitigan mi sed.

Por fin del olvido llegué á la penumbra  
Buscando, buscando funesta inquietud.  
Mi fé resplandece, cual cirio que alumbra  
El hondo misterio del negro ataud!

## A LA LUNA.—SONETOS.



A MI QUERIDO AMIGO D. SEBASTIAN IBAÑEZ.



I.

**A**stro de paz, de amor y poesía,  
Cuán dolorosa languidez me inspiras,  
Cuando doliente y solitaria giras  
Por esa vaga inmensidad vacía!

Virgen sublime, de beldad sombría,  
Profundamente, como yo, suspiras,  
Pues siempre léjos y entre sombras miras  
De tu esperanza el amoroso día!

Del firmamento peregrina hermosa,  
Blanca memoria de mi amor perdido,  
Ah! no me niegues de tu faz gloriosa  
El moribundo resplandor querido,  
Aunque descansa en la mortuoria fosa  
Bajo el sudario del perpétuo olvido.